

se trata de un pequeño condado ubicado en la zona norte de Nuevo México, en Estados Unidos de Norteamérica, actualmente es considerado como uno de los poblados más pobres.

La relevancia de esta investigación radica en que esta zona no había sido trabajada desde el enfoque antropológico que Rodríguez-Shadow plantea, si bien el condado de Mora ha sido objeto de investigaciones que abordan problemáticas tales como: relaciones comerciales, pugnas políticas, rebeliones armadas, creencias religiosas, por mencionar algunas; ninguna de ellas se ha preocupado por estudiar a las mujeres y a las redes que entretejen su identidad, específicamente como lo hace la autora en sus tres dimensiones: femenina, étnica y laboral.

Los medios o técnicas de que se vale la autora para realizar su investigación, no son la excepción del quehacer antropológico; a través de la observación participante, la entrevista y la elaboración de cuestionarios, todo esto en conjunto lo aplica en un periodo de junio de 1991 a mayo de 1992. Otra de las fuentes en que apoyó sus indagaciones fue la revisión bibliográfica y hemerográfica.

Continuando con la descripción de los capítulos, abordaré el primero titulado “Historia de Mora”. Tras una exhaustiva revisión en archivos, revisando censos y periódicos, ofrece una visión general de cómo los procesos económicos y políticos han conformado la condición social de los residentes de Mora.

En el segundo capítulo titulado “La identidad femenina” la autora expone y justifica mediante el testimonio de las mujeres entrevistadas cuáles son los elementos a partir de los que ellas mismas construyen su propia identidad de género mediante prácticas culturales tales como la maternidad, el matrimonio, la autoridad, la virginidad, el divorcio y la violencia doméstica. El texto logra integrar que tras estas prácticas culturales, la identidad femenina no está determinada por la biología, sino que es la construcción social la que la determina.

El capítulo “Identidad étnica” aborda los elementos que constituyen a esta identidad en las residentes de Mora, examinando cuales son sus autorreferentes, como viven su discriminación étnica y analiza el papel que juegan el lenguaje, las prácticas culinarias, la indumentaria, las formas de socializar, los rituales religiosos, la música y la danza. Rodríguez-Shadow, señala que la identidad étnica esta determinada por un proceso histórico que cada grupo social construye y que se manifiesta en su ideología que “es un sistema de representaciones, valores, imágenes, mitos, ideas, prejuicios y creencias acerca del mundo y de la sociedad, que responden a intereses, juicios de valor, aspiraciones o ideales de un grupo social” (p. 107) y en este sentido la etnicidad funciona como ideología.

El cuarto y último capítulo “El papel de los procesos de trabajo en la construcción de la identidad femenina” enfatiza cuáles han sido las actividades productivas de las moreñas históricamente y analiza como esas actividades conforman la cultura del trabajo y la forma en que esta incide en la construcción de la identidad

femenina. En este apartado las informantes mencionan los empleos que han desempeñado por un salario: secretarías, dependientas en tiendas departamentales, zapaterías, farmacias, recepcionistas, sirvientas, cocineras, meseras, cuidadoras de niños y obreras. En sus testimonios se hace evidente que los empleos antes citados son únicamente una extensión de sus labores domésticas por las cuales no reciben ninguna remuneración económica.

La obra en su conjunto representa un esfuerzo serio en el campo antropológico y discutido desde la perspectiva de género. La autora cumple con los objetivos planteados. En el último apartado “Reflexiones finales” se desprenden sus conclusiones, al aclarar que de acuerdo a sus resultados que obtuvo de sus entrevistas y lo investigado bibliográfico y hemerográficamente, la identidad femenina, étnica y laboral son producto de una construcción social histórica, rechaza que el papel de la mujer en la sociedad y la desigualdad de género esté condicionada por su capacidad reproductiva.

Sus aportaciones son de utilidad a los especialistas de ésta área, aunque sin duda invita al público en general a hacer conciencia y a reflexionar sobre la condición social de la mujer y de su identidad. Señalando a la subordinación producto de la construcción social que repercute no sólo a sociedades pasadas, sino también a las contemporáneas.

Gisela C. Moncada González

DAF/INAH

DAVID G. LAFRANCE: *Revolution in Mexico's Heartland. Politics, War and State Building in Puebla, 1913-1920*. Wilmington, Del.: SR Books, 2003.

A partir de una exhaustiva investigación, David G. LaFrance revisa la historia política de Puebla durante la revolución de 1910. Este estudio caracteriza las actitudes de diferentes esferas de la sociedad poblana y examina la política estatal, la guerra y el proceso de formación del Estado. LaFrance destaca, como causa principal de la lucha revolucionaria, el deseo de los poblanos por recuperar la autonomía local. Siendo un estudio de historia regional, la valía de su trabajo no se limita a su aportación sobre la conducta política de actores locales, pues enriquece otros terrenos. Con argumentos bien fundamentados, cuestiona la imagen tradicional de la dictadura de Victoriano Huerta. Enfocado localmente, el huertismo no aparece como un régimen represivo y contrarrevolucionario. En un principio los huertistas están interesados en la reforma y son más flexibles y democráticos con relación a la autonomía, las cámaras y la prensa que sus sucesores constitucionalistas y convencionistas. Con el tiempo toman medidas más represivas. Lo mismo ocurre con el carrancismo. Tras una evaluación de